



EPOCA ANTIGUA.

SECCIÓN 1.^a

PROBABLEMENTE corrieron muchos siglos desde los primeros ensayos de abrigo y gala, hasta que el arte de hilar y tejer produjo telas ó paños bastantes á cubrir todos los miembros del cuerpo. En países cálidos bastaron, como aun bastan entre salvajes americanos, simples lumbares para ceñirse, y accesorios más de ornato que de abrigo, collares, segmentos, brazales, cinturas, etc. En otras regiones, si bien el rigor del clima exigió resguardos mayores, nunca llegaron al extremo precisado después por el refinamiento de costumbres. Aun las civilizaciones griega y romana, con ser adelantadas, desconocieron muchas prendas que hoy se juzgan inexcusables como las referentes en general á cubrir cabeza, brazos y piernas.

De fijo, los primordiales vestidos consistieron en za-leas y texturas vegetales. Vellones de lana trenzados unos

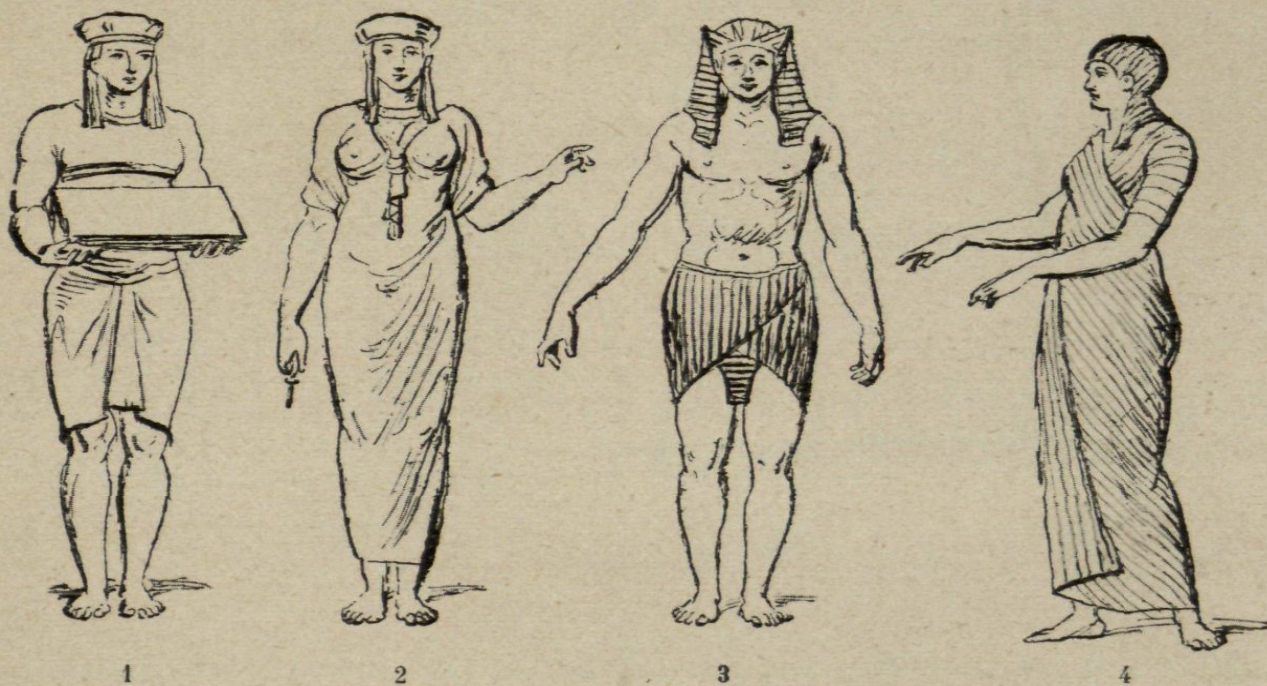
con otros, pudieron sugerir idea del tejido, y lo mismo las cerdas y crines, los tallos y raíces de plantas, y entre nuestros indígenas iberos, el muelle esparto y el flexible junco, que constituían abundosa producción de su suelo. En yacimientos palustres y cavernas no sólo de España, sino de Galia, Helvecia, Germania y otros, hanse descubierto del referido esparto, sayos, alpargatas y prendas análogas, de fecha prehistórica, á veces tan delicados como prolijos de confección.

Naturalmente, las formas elementales del traje redujéronse á túnicas ó grandes camisas, y mantos ó paños para cobijar cabeza y espaldas. Túnica y manto compusieron efectivamente, las solas bases del traje durante la antigüedad clásica, más ó menos larga aquella, ceñida ó desceñida, con ó sin mangas, subordinada con frecuencia á otras túnicas de realce ó suplemento; y el manto, también vario en dimensiones, colocación y ornato, siempre bajo su índole propia de abrigo, porte y realce externo. Los hebreos de la Biblia, los indos de los Vedhas, los egipcios de la geroglifia, asirios, scitas, persepolitanos, babilonios, todas las naciones de lejano origen asiático, según monumentos procedentes de ellos mismos, basaban su indumentaria en dichas dos piezas, generalmente amplias y undulosas, acompañadas en ocasiones del pantalón (*anaxárides* ó *sarabara*) que fué muy común entre orientales, como también de un pileo ó gorro por estilo del frigio, de otra tocadura símil al turbante, y de bonetes elevados como el *phtah* persa ó el *fez* turco, que solían distinguir á ciertos funcionarios. Las mujeres, por su natural recato, gastaron siempre luengas faldas, ya de túnica entera, ya cercenadas al talle, suplido el cuerpo por otra semi-túnica, esclavina ó pañoleta de confeccio-

nes diversas, abrigándose la cabeza con velos ó tocados.

El traje antiguo, esencialmente hierático, influído las más veces por el dogma ó el rito, y regulado por la casta, aparece casi inmutable durante miles de años, sin las fluctuaciones de la moda y del capricho, ó con tan leves diferencias, que no cabe apreciarlas dada la escasez de monumentos iconográficos. Fácil será pues historiar en breves rasgos la indumentaria de los antiguos.

Egipcios.—En Egipto fué por demás sencilla: un delantalillo cruzado entre piernas, bastaba á las numerosas



Egipcios.

clases populares, artífices, labriegos y esclavos. Otras veces este delantal crecía á manera de faldeta ó zaragüelles, hasta debajo de la rodilla, siendo para ricos una prenda ostentosa, ceñida y lazada delante, algo acampañada al extremo, realzada con bandas, recamos y múltiples ornaturas. La túnica egipcia, promiscua á los dos sexos, constaba de dos piezas oblongas, asidas sobre

los hombros por sus puntas, y á los hijares con un ceñidor, llevando á veces manguillas, ya anchas, ya ajustadas. Aunque de lino, entretejida ó pintada de vivos matices, solía bandearse de franjas (calasiris) al rededor de los muslos. El manto era de lana blanca ó de géneros listados, transparentes y muy livianos. Sobreponíanse las



5



6

Egipcios.

mujeres á la túnica, un juboncillo axemo ó sin mangas, de fuertes colores, y á él otra túnica de finísimo lino con mangas abiertas, cogidas sobre el pecho, añadiéndole en fiestas principales una gran vestidura rozagante. Las damas en especial, gastaban multitud de alhajas, diademas, zarcillos, collares, ceñidores, brazales y amuletos, completando el arreo de los ribereños del Nilo, hombres y mujeres, variadas y prolijas tocaduras, en que prevalecía la forma de capota, y adornos simbólicos como la flor del loto, el buitre, la serpiente y el escarabajo: los

hombres además criaban barba ó simple barbilla, cortado el pelo ó cercenado á raíz del cuello. El calzado ligerísimo, reducíase á sandalias de palo, pápiro, corteza, etc.

Quizá ningunos otros tipos allegan más clara la relación estética del arte con el traje, ya en la sencillez general del trazado, ya en el sistema accesorio decorativo de motivos simétricos, alternados y multicolores.



Hebreos.

Hebreos.—La túnica hebráica fué larga de haldas y de mangas, viva de tintas, rica en orladuras; el manto, cuadrado, de abigarrados arreboles: entre la diferencia de hechuras de una y otro, hallaba recursos la coquetería femenil. Eran apreciadas las cabelleras y barbas, acicaladas éstas y perfumadas por los hombres, que además criaban largos *favoritos* sobre las sienes, para distinguirse de otras naciones vecinas que se rasuraban á

cercén. Retenía el cabello una banda frontal, convertida para damas ricas en preciosa diadema de oro. Lucían á su vez multiplicidad de dijes, incluso unos aretes ensartados en la nariz, y los hombres numerosos anillos, con báculos en las manos. El velo, tan común á las beldades orientales, fué vulgar entre hebreas, que sabían ya rebozarse con el garbo tan genuíno á su vez en nuestras paisanas.

Las magníficas descripciones de los libros sagrados, las pompas algo groseras de Israel, y las barajadas costumbres de aquel pueblo singular, ofrecen tambien característica asimilación en su indumentaria.



11

Fenicio.

Fenicios.—Parecido al de los hebreos debió ser el traje de los fenicios, si bien más rumboso, por ser ellos especulativos de suyo, pues surtían de bellos productos á otros países, señaladamente en exquisitas alhajas, de que hacen frecuente y encarecida mención los mismos libros Santos.

Asirios.—En Asiria y naciones similares, formalmente autócráticas, de compasado ceremonial, de graves costumbres, de rudas y severas artes, el traje adquirió análogas semblanzas, aristocrático, ceremonioso, alambicado y solemne. La túnica señorial rozaba los piés: entre pueblo y milicia era mucho más breve, justa, sin pliegues, ceñida con cinturón ancho, de manga corta, ó larga y angosta. El manto (*caunace* ó *persiana*) llevábase tambien muy apañado, en tal disposición,

que rodeando el sobaco derecho iba á doblar sus dos extremos sobre el hombro izquierdo, á veces para sobreceñirse al talle. Túnica y manto estaban orlados de anchas franjas y copiosas flocaduras, y además pendía á la izquierda



12

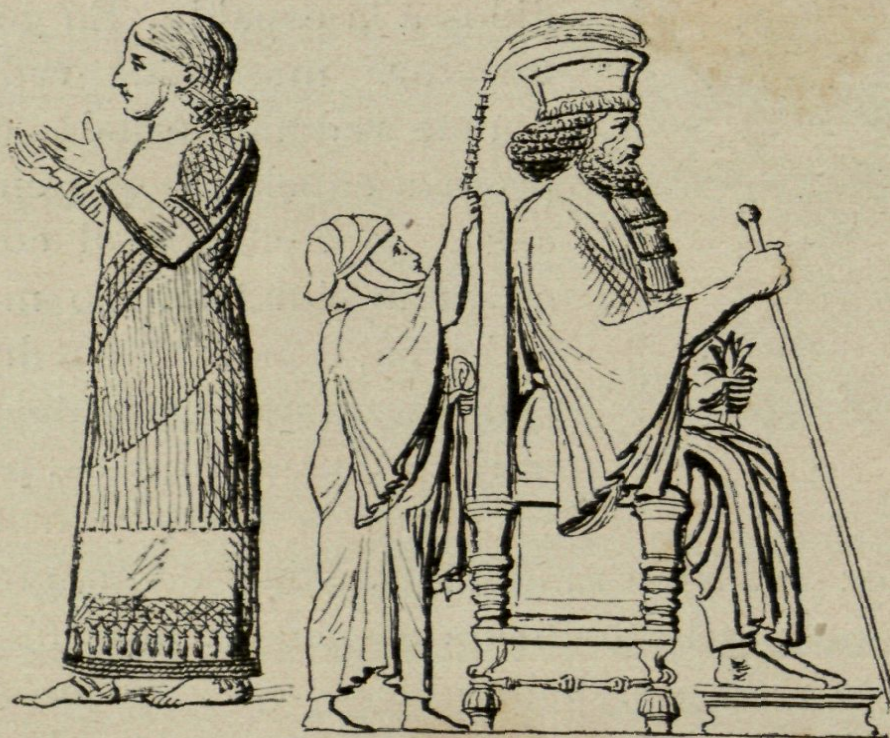
Rey Asirio.

del cinto un colgajo á manera de borlón. Ostentaban sus reyes una tiara cónica bandeada, ó una simple diadema, de cabos desprendidos á la espalda. En general, la tocadura masculina reducíase á bonete redondo orlado, cobijando profusa cabellera, que en muchos casos se trenzaba al confín con singular simetría, no menos que la barba, tendida, cuadrada y rizada á zonas horizontales. Traje mujeril de los eunucos: pelo partido sobre la frente y mesado tras

las orejas: aretes y manijas; vestido de manguilla, ceñido al cuello y largo hasta los piés, con franja bordeada; pañoleta de amplísimo fleco, que después de rodear el cuerpo iba á cogerse diagonalmente sobre el hombro izquierdo, por estilo del manto de los hombres. Prevalecían las ropas blancas y las orlas policrómicas: piernas desnudas: calzado de sandalias. Pendientes, ajorcas y brazaletes, hacíanse extensivos al sexo feo. Los guerreros añadían para su defensa, coselete de escamas, gnémidas de plancha en las antepiernas, y capacete ya redondo, con viserilla, ya puntiagudo ó cresteado, y guarda-orejas en lugar de cogotera. El armamento de todas esas naciones antiguas varió poco, reducido á sus piezas defensivas elementales, utilizando para el ataque

las armas de todo tiempo, espadas, venablos, lanzas, flechas, hondas, etc.

En unos cilindros grabados, de origen babilónico, procedentes de las ruínas de Birs-Nemrod, vense todos los caracteres del hábito asirio, con ciertas variantes de sombreros ó bonetes, de copa ya alta, ya baja, y menuda aleta; amículos como gabanes, y faldas mujeri-



13

Eunuco.

14

Rey Asirio.

les adornadas á ordenes de falbaláes. La ciudadela de Birs-Nemrod, conserva informes pinturas de personajes, vistiendo largas batas rayadas al través, con birretes medos ó cascos puntiagudos. En Babilonia estilábase el borceguí persiano.

Persas.—Estos, según Jenofonte, vivieron y vistieron al principio con suma parsimonia. Al conquistar la Media, aceptaron muchas ventajas peculiares de los ven-

cidos, cual nación más civilizada, pero conservando en su traje cierta fisonomía especial. Así, mientras ellos guardaron el *anaxirides* ó calza, un sayo cruzado, con



15

Guerrero Asirio.

cinturón, de manga justa, y un gorro ó púleo algo bombeado, echado adelante, con guarda-papo, agregada en ocasiones una pequeña dalmática muy semejante á la que usa el clero católico, y zapatos ó botines en los piés; los medos tenían un largo ropón (*candys, palla*) purpúreo ó de vistosos ramajes, puesto encima de otra túnica interior, con su falda algo apabellonada por el cinturón, y el cuerpo convertido en anchurosa esclavina á guisa de alas, quizá verdaderas mangas, que llevaban metidas ó flotantes, cubriendo la cabeza un

mortereete estriado; todos gastando barbilla y pelo muy encrespado al occiput. Entre los persas, la cabellera fué un distintivo tanpreciado, como más adelante vino siéndolo para germanos, godos y otros. Los guerreros solían colgarse al cinto gruesos machetes y anchurosas aljabas. En época más cercana, los persas de Dáριο habíanse afeinado de tal modo, según el autor susodicho, que no contentos de apelar á variados abrigos, se envolvían la cabeza en una como bufanda encapillada, y las manos con mitones forrados de pieles.

Partos, etc.—De partos, armenios y otros que moraban al sur de la Persia, hay escasa noticia. Los primeros, hacían estima de la cabellera, al igual de los persas,

como signo de realeza y autoridad (Plutarco), habiendo adoptado sus bonetes de lana hasta para la milicia (Es-



16



17



18

Egipcios y Medos.

trabón); pero se ajustaron al traje de los medos. El *cida-
ris*, tiara real armenia y parta, tenia forma muy elevada,
con picados arriba y un faldar hendido en la nuca.



19



20

Egipcios y Medos.

Indios.—Los indios, por testimonio de Quinto Curcio, no variaron mucho desde su origen, insiguiendo antiguos bajo-relieves y manuscritos suyos, viéndoseles siempre en el arreo esencialmente oriental de turbantillo encasquetado, cabello poco crecido y barba mediana; camisa luenga hasta los molletes, fajada y manguada, y

anchos calzones, que á su extremo venían á juntarse con



21

Rey Medo.

las sandalias. Más livianas las mujeres, al paso de utilizar dichos calzones, añadíanles haldetas de géneros transparentes, mientras un breve corpiño provisto de simples brace-
ras, abarcaba su cuerpo, y un chal revuelto ó un manto tendido, cubría su cabeza, cuando no andaban en trenzas sembradas de garzotas, muy valiosas de ordinario, como el resto de alhajas que lucían en diferentes partes del cuerpo y del vestido. La ligereza y color claro de sus telas, estampadas de rayas y flores, han sido invariablemente especiali-

dades de aquella nación, propagadas á menudo á las de occidente, como dechados de una industria tan ingeniosa como original.

Frigios.— Acerca el traje frigio, es preciso recurrir á memorias romanas para hallar ejemplares, asaz uniformes por cierto, de su sarabara ó calza floja, recogida sobre los tobillos, zapato cerrado, túnica copiosa hasta media pierna, ceñida y de manguilla, encima de manga entera, con empuñaduras; manto cogido por sus puntas al hombro derecho, y el característico gorro



22

Medo.



23

24

25

Persas.

muelle de una pieza, con caídos, soltados ó plegados, y punta inclinada hacia adelante. De otra parte, los monumentos griegos, en especial sus vasijas pintadas, han conservado el tipo del traje lidio, que tenía mucho de jónico y etrusco, ya en vestidos y amículos de estudiada plegadura entre hombres, ya en leves túnicas sobrepuestas, variadamente ceñidas, cubiertas acaso de otro amículo entre mujeres, todo con abundancia de orlas en campo de topos y estrellas, grecas, meandros, etc. El poeta Asio dice de los lidios que acudían al templo de Juno vistiendo resplandecientes ropas, debajo otra gran vestidura blanca coleada, llevando el



26

Griega.

pelo acicalado á rizos delanteros, mezclado de cigarras de oro, y suelto á menudas trenzas por detrás; los brazos cargados de riquísimas ajorcas. Tocado común á en-



27

28

Indios.

trambos sexos fué una escofieta aturbantada, cercada de joyeles, sobre bandas de cabello á menudos rizos, que



29



30



31



32

Frigios.

caían hasta las cejas; tambien la barba era de rigor entre varones.

De **chinos, japoneses, annamitas**, etc., es inútil

hablar, pues jamás se han salido de sus ropones á manera de grandes sacos que les envuelven todo el cuerpo, así á hombres como á mujeres, con sus sombreros y tocas especiales y unas zapatillas achineladas.

Distinguiéronse siempre, no obstante, en la calidad de ropas y géneros exquisitos, á menudo por su confección, delicadeza de tejidos, hermosura y contrastes de matices, que al igual de las telas indias sorprendieron á la Europa culta, cuando empezaron á correr en el siglo xvii.

Las naciones asiáticas en general, han tenido siempre una manera de ser que las distingue de las demás, y en cierto modo las desliga del eslabonamiento histórico, que referente á indumentaria trazamos de evidencia. Segregadas así del cuadro general de ella, resulta ocioso su estudio, por carecer de trascendencia é influencia.

